

El nacimiento de nuevos partidos y la consolidación democrática: el CDS en España y el PRD en Portugal*

Darío Díez Miguel

Universidad de Valladolid

dario_diez@hotmail.com

Os cidadãos perdiam a confiança no regime saído de Abril [...] nasce assim, por imperativo democrático inadiável o PRD!¹

Introducción

A comienzos de la década de los 70, cayeron los regímenes dictatoriales de Grecia, Portugal y España. Era el primer instante de un reverdecimiento democrático que iba a alcanzar a lo largo de la siguiente década a Iberoamérica y finalmente, a raíz de la caída del Muro de Berlín, a todo el área geopolítica de Europa del Este. Politólogos, sociólogos e historiadores centraron su atención en un fenómeno producido con inusitada rapidez, y en el que se entreveían algunas notas comunes; un proceso para el que se hizo célebre la expresión de Samuel Huntington de “tercera ola” (S. P. Huntington, 1998). Desde entonces, han sido habituales los análisis comparativos, al albur de la definición de estas tres grandes áreas geopolíticas. Uno de sus focos más recientes ha centrado su atención en lo que se ha dado en llamar las “transiciones ibéricas”².

No es este sin embargo, un episodio de esa “constante histórica”, que identifica Sánchez Cervelló “de mutua interrelación en los procesos políticos vividos en ambos países” durante toda la contemporaneidad (1995, p. 258); más bien suponen dos relatos sobre las dificultades de ambos países para integrar y aceptar políticamente a personajes que se habían convertido en auténticos representantes de su Historia Reciente, catalizadores de los discursos y narrativas de los procesos democratizadores vividos en los años 70. La creación del CDS (1982) y el PRD (1985) situó a Adolfo Suárez y a Ramalho Eanes a caballo entre la historia y la actualidad política, y a la sociedad ante la posibilidad de juzgar –como electorado– algunos de los rasgos que habían caracterizado los procesos de democratización en ambos países. Un aspecto que ha permanecido en un segundo plano en los análisis históricos y politológicos realizados hasta el momento (M. Lisi, 2015, p. 20), y

* La presente comunicación se inserta en el proyecto de investigación de tesis doctoral, dentro del programa FPU del MEC (FPU 12/02682), titulado, “Adolfo Suárez y el Centro Democrático y Social, 1982-1991”, dirigido por el profesor titular de la Univ. de Valladolid José-Vidal Pelaz López, y en PIUNA 2016-2019: “Perfiles del centro político, 1976-1986”.

¹ Discurso de clausura de Ramalho Eanes en la II Convención Nacional del PRD, *Discursos: Ramalho Eanes y Herminio Martinho*, PRD, 1986, p. 24. Se ha optado, con las anotaciones necesarias, por dejar el texto original en portugués y sin cursiva en las diferentes citas debido a su asiduidad y con el fin de facilitar la lectura N. del A.

² Una larga bibliografía inaugurada en 1990 con la publicación de los seminarios *Portugal y España en el cambio político (1958-1978)* celebrados en el Centro de la UNED en Mérida en 1989 y coordinados por Hipólito de la Torre. Sin afán de exhaustividad, a lo largo de estas décadas destacan entre otras la obra de Josep Sánchez Cervelló (1995), Encarnación Lemus López –una comparativa más amplia, que incluye Chile– (2001) o el reciente monográfico dedicado por la revista *Ayer*, Á. González Fernández (ed.): “Las transiciones ibéricas”, *Ayer*, 99, 2015.

que al menos, en el caso del CDS está comenzando a ser objeto de un estudio monográfico (M. Fernández-Amador y R. Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, 2013; R. Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, 2013).

Nuestro punto de partida nace en el intento de Adolfo Suárez y Ramalho Eanes de relanzar su protagonismo mediático e histórico, capitalizando su labor presidencial mediante la formación de nuevos partidos políticos. Por ello, a continuación rastreamos como la prensa y el resto de agentes políticos y sociales insertaron en su valoración y percepción de las nuevas formaciones, –entiéndase, el PRD y el CDS–, el relato general sobre el proceso de democratización vivido en cada uno de los dos países. Para llevar a cabo el presente trabajo nos serviremos fundamentalmente de los boletines, programas e informes de ambos partidos, diarios parlamentarios y de los principales periódicos de información general españoles y portugueses de la época. Después de haber desempeñado las más altas responsabilidades institucionales, ambos manifestaban su deseo de permanecer en política para hacer efectivos los grandes valores por los que habían luchado recientemente sus países –Democracia, Libertad, Igualdad, Progreso, Justicia, etc.–, como si se tratara de completar una obra inacabada. Si en la *Declaración de Principios* del PRD se podía leer “de meras referencias abstractas ou de meros signos ideológicos, em práticas efectivas na actividade do Estado, na vida da empresas e das escolas, no tecido complexo das relações sociais e culturais”³, en el Debate de Investidura de Felipe González (1982), Suárez señalaba:

Entendemos que la democracia en España sólo estará sólidamente asentada en la medida en que se hagan reales y eficaces las necesarias reformas económicas, sociales y culturales, y se consiga hacer realmente operativas la libertad, la igualdad y la justicia para todos los españoles.⁴

Acerca de Ramalho Eanes y el proceso de democratización portugués

Merece la pena, aun a riesgo de caer en algunas generalidades, dar unas pinceladas sobre la evolución política portuguesa desde la Revolución de los Claveles –comparándolo con el proceso de Transición español– y con especial atención al protagonismo desempeñado en la misma por Ramalho Eanes, debido al escaso conocimiento que de este personaje político ha existido en nuestro país. Paso que omitiremos en relación a Adolfo Suárez por ser su trayectoria política, incluida su designación como Presidente de Gobierno y su posterior dimisión y ruptura con UCD cuestiones, a pesar de algunos interrogantes, sobradamente conocidos.

Si el detonante del proceso democratizador, lo supuso en Portugal una cruenta y costosa guerra colonial arrastrada desde hacía casi diez años y que desembocó, tras el 25 de Abril, en un confuso proceso revolucionario, solo reconducido hacia el modelo democrático occidental desde el 25 de Noviembre de 1975 –bajo el mando operacional de Ramalho Eanes y el respaldo de los sectores moderados del MFA, “Grupo de los nueve”–, en España fue la propia agonía –casi podemos decir, biológica–, de la dictadura la que dio paso a un proceso de reforma dirigido por los sectores más aperturistas del régimen, quienes de forma consensuada con las principales fuerzas de oposición lograron la democratización del país. Frente al proceso de ruptura portugués, romántico, anárquico y no exento de tensiones, España inició un camino pausado, no sin improvisación, en el que el diálogo ejerció de llave maestra.

En Portugal fueron los actores políticos y sociales colectivos los que tomaron protagonismo, destacando sobre todos ellos, el Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA). Todos ellos, respaldados por diversas fuerzas y grupos de izquierda, consiguieron eclipsar los protagonismos de algunas de las grandes personalidades políticas de la época como Antonio de Spínola, e incluso en un primer momento, del emergente líder del socialismo portugués Mario Soares (J. Sánchez Cervelo, 1997). Sólo después de la estabilización democrática y el fin del proceso

³ *Declaração de princípios*, PRD, 1988.

⁴ *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, nº 4, 01 de diciembre de 1982, p. 52.

revolucionario, el protagonismo de la vida política nacional quedó circunscrito a los grandes liderazgos –y sus más que tumultuosas relaciones personales–: el antes citado Soares, como líder del PS, Álvaro Cunhal –secretario general del PCP–, el recién electo Presidente de la República –general Ramalho Eanes– y finalmente, el representante de las fuerzas conservadoras (PSD), Francisco Sá Carneiro⁵. En España sin embargo, la propia dinámica reformista acentuó desde el primer momento el protagonismo –luego subrayado, quizá en exceso por la historiografía– de los más notables líderes nacionales: el rey Juan Carlos I –Jefe de Estado–, Adolfo Suárez como Presidente del Gobierno desde julio de 1976, Felipe González, al frente del PSOE, y Santiago Carrillo –secretario general de PCE–.

Ramalho Eanes, nacido en Alcains –cerca de la frontera española–, era militar de carrera con una larguísima experiencia en la Guerra Colonial. Cuando se produjo la Revolución de los Claveles, el 25 de abril de 1974, ejercía como oficial superior del ejército en Angola. Hasta ese momento, apenas había tenido algún protagonismo en los movimientos que se estaban gestando en el seno de las FF.AA. contra el régimen, aunque se le consideraba cercano a quien iba a ser el primer presidente portugués tras el golpe de estado, Antonio de Spínola.⁶ El miembro del MFA, Vasco Lourenço ha comentado: “uma das primeiras decisões de Spínola foi mandar regressar rapidamente a Portugal os homens do seu grupo. Casos de Firmino Miguel, Ramalho Eanes, Ricardo Durão e outros” (Maria Manuela Cruzeiro y Vasco Lourenço, 2009, p. 229). Militares como Firmino Miguel o Rocha Vieira, con quienes Eanes había estrechado relaciones años antes en la Academia Militar. Tras el 25 de abril, Ramalho Eanes estuvo en la Comisión para los Medios de Comunicación Social y posteriormente ejerció de Presidente del Consejo de Administración de la Radio Televisión Portuguesa (RTP)⁷, cargo del que fue destituido en marzo de 1975 a raíz del Golpe de Estado de las fuerzas contrarrevolucionarias lideradas por el propio Spínola, quien desde septiembre del año anterior había perdido definitivamente el control del proceso de cambio político, en favor, del ala más a la izquierda del MFA. Desde este sector se acusó a Eanes de que: “não modificara adequadamente a programação da emissora no dia 11 de Março, o que lhe valeu uma acusação de cumplicidade (pelo menos, de contemporização) com o golpe” (M. V. Pinto, 2014, p. 163).

La tensión social y política que vivió Portugal durante el verano de 1975, y que para algunos conducía al país al borde de la Guerra Civil, determinó la actuación de los sectores moderados del MFA a firmar un documento –“Grupo de los Nueve”, al que posteriormente se adhirió Ramalho Eanes (Maria Manuela Cruzeiro y Vasco Lourenço, 2009)–, defendiendo un modelo político socialista y democrático alejado de las posturas maximalistas representadas desde el Gobierno por Vasco Gonçalves.⁸ Finalmente, el 25 de noviembre un nuevo conato de golpe de estado –esta vez, protagonizado por los grupos de extrema-izquierda– fue abortado por Ramalho Eanes quien se puso al frente de las operaciones militares y puso fin definitivamente al PREC –*Proceso Revolucionario en Curso*–. A raíz de este éxito militar, Eanes ascendió a general y fue nombrado Jefe del Estado Mayor del Ejército, posición que le sirvió para aglutinar voluntades en el seno del Consejo de la Revolución y el MFA para nombrarle candidato a las presidenciales de 1976 con el respaldo de las principales fuerzas políticas del país (CDS, PSD y PS)⁹.

⁵ Sobre los partidos políticos en Portugal: PS (*Partido Socialista*), PCP (*Partido Comunista Português*), CDS (*Centro Democrático Social*), PPM (*Partido Popular Monárquico*), PSD (*Partido Social-Democrata*) y MPD-CDE (*Movimento Democrático Português-Comissões Democráticas Eleitorais*).

⁶ Participó en la recogida de firmas contra el *Congreso dos Combatentes*, militares en la órbita de la extrema-derecha que querían la prosecución de la guerra colonial (Maria Manuela Cruzeiro y Vasco Lourenço, 2009).

⁷ Eanes participó en programas de entrenamiento de la OTAN en 1974-5 bajo la dirección de la embajada de EEUU en Portugal. En el verano del 75 estaba en el grupo dentro del ejército de los “operationals”, el sector más corporativista del mismo y en realidad, más numeroso en el inicio del MFA, (Kenneth Maxwell, 1997).

⁸ Como señala Sánchez Cervello, en este documento redactado por Melo Antunes, “si bien se rechazaba un modelo socialdemócrata de corte *occidentalista*, la crítica más ácida iba dirigida contra el comunismo político-militar [en el poder]” (J. Sánchez Cervelló, 1997, p. 57).

⁹ Para el General Rocha Vieira –determinante en su designación– era necesario legitimar democráticamente, lo que había obtenido la legitimidad de la fuerza de las armas (25 de noviembre), (V. Rocha Vieira, 2010, pp. 108-110).

En 1976, Portugal aprobó, no sin dificultades, su Constitución. Desde ese momento, el protagonismo se fue trasladando paulatinamente del ámbito militar al civil y a los partidos políticos. Sin embargo, las prerrogativas reservadas al nuevo Presidente de la República, Ramalho Eanes, eran considerables configurando un régimen semipresidencialista (J. Carlos Hernández, 1999, p. 135) y el texto fundamental mantenía el “socialismo” como aspiración de la nación portuguesa dentro de un estado democrático. El Presidente ejercía de comandante de las Fuerzas Armadas y, junto al Consejo de la Revolución, en el que permanecían muchos de los militares de abril, era garante de la Constitución –y sus conquistas, socio-económicas–.

Hasta 1979, la fragilidad de los gobiernos –muchos de ellos de “inspiración presidencial”–, el alejamiento entre el PS y el PCP, así como entre R. Eanes y M. Soares marcaron la política nacional. En ese año, la convergencia electoral de las fuerzas políticas conservadoras (Alianza Democrática) provocaron un movimiento de adhesión generalizado en la izquierda del país en torno a Ramalho Eanes que se convirtió en el garante de los logros de abril y al que se sumó el PS y el PCP –aunque no M. Soares–, consiguiendo su reelección presidencial en 1980. En 1982, sin embargo, con el apoyo del PS, el gobierno de centro-derecha logró limar los poderes presidenciales –“o presidente deixava de poder demitir o governo invocando mera falta de confiança política” (M. Costa Lobo y O. Amorim Neto, 2009, p. 31; A. Barreto, 2003)–, así como la influencia de las Fuerzas Armadas en la vida política nacional suprimiendo el Consejo de la Revolución. Con todo, la influencia del Presidente de la República seguía siendo considerable al mantener la capacidad de veto, así como, la posibilidad de disolver la Asamblea de la República, decisión que tomó Eanes en 1983 frente al Gobierno del PSD –que arrastraba una importante pérdida de legitimidad a causa de la crisis económica y el fallecimiento de Sá Carneiro–.

Este movimiento reforzó la posición de Soares, que gracias al férreo control del PS, llevó a cabo una alianza con el PSD e inauguró el gobierno conocido como del *Bloco Central*. En este contexto, y ante la imposibilidad constitucional de una nueva reelección, el entorno de Ramalho Eanes relanzó un proyecto político personal, una opción que para el historiador americano K. Maxwell estaba en el aire desde finales de los 70 y que contó con la complicidad del PCP, en lo que era una pieza más, para este último, de su estrategia de desgaste del PS.¹⁰

En su último año en la Presidencia de la República, la creación del PRD era una opción prácticamente decidida y vio la luz, como respuesta a la fuerte crisis que produjo la fractura del Gobierno en junio de 1985 (PSD-PS) (C. Oliveira, pp. 306-312). El llamado *eanismo* se estaba fraguando, por un lado, en el contexto de la dialéctica civil-militar, como defensa del papel de las Fuerzas Armadas y de la Presidencia de la República dentro de las instituciones democráticas, y por otra parte, como “portador de um projecto pessoal”, basado en una serie de valores éticos que pretendía condicionar la actuación de las fuerzas políticas tradicionales –*posição arbitral*– (António Reis, 1989, p. 128 y ss.).

El nacimiento del PRD y del CDS: una mirada al pasado para consolidar el presente

El Partido Renovador Democrático (PRD) fue inspirado por el comité de apoyo electoral a Eanes en 1980 –conocido como ex CNARPE–¹¹, miembros de su equipo en el Palacio de Belem –

¹⁰ El papel del PCP fue determinante y colaboró en el proceso de constitución del partido. Para el PCP (X Congreso), la creación del PRD confirmaba la hipótesis sobre la existencia de un vasto espacio político y social en el centro-izquierda que permitía la aparición de nuevas formaciones políticas y a la par la defensa de los valores de Abril, como recogía en su edición del *Avante*, nº 615, 10 de Octubre de 1985. Siguiendo a Raimundo Narciso (PCP) la formación del PRD era, sobre todo, una forma de desestabilizar al PS, “archienemigo” de los comunistas portugueses, llegando a señalar en 1985 a propósito del éxito electoral eanista: “a ‘vitória’ do PCP por interposto PRD não foi apenas efémera mas também uma vitória de Pirro, como ainda, com o enfranquecimento do PS...” (R. Narciso pp. 32-33). Estos hechos fueron objeto de múltiples comentarios en su momento, véase por ejemplo, V. Cunha de Rego: “No fim de contas”, *Semanario*, 29 de diciembre de 1984. Curiosamente, la postura del PCP coincidía con algunas tesis defendidas en la ejecutiva del PCE español por Santiago Carrillo que llamaba a la búsqueda de alianzas y convergencias con, entre otros, Adolfo Suárez, véase, *El País*, 12 de mayo de 1984 y 28 de abril de 1985.

¹¹ *Comissão Nacional de Apoio à Reeleição do Presidente Eanes* (CNARPE).

entre otros el Teniente Coronel Lencastre Bernardo o su portavoz Joaquim Letria— y contó con el respaldo más o menos formal de algunos de los más célebres militares de abril y del “Grupo de los Nueve”, caso de Ernesto Melo Antunes o Vitor Alves, así como de otros personajes significativos de la época como Adelino Palma Carlos, primer ministro de Portugal después de la Revolución. Su constitución como partido se produjo en la Convención Nacional celebrada en Tomar en julio de 1985. Junto a las antiguas personalidades políticas y militares citadas, se integraron en el PRD miembros relevantes de la sociedad civil, antiguos opositores del salazarismo y políticos descontentos del PSD y el PS.¹² Eanes desembarcó en el partido, una vez abandonaba la presidencia en 1986 y después del éxito en las Elecciones Legislativas de 1985, en las que obtuvieron el 17% de los votos. En su declaración de principios, el PRD se presentaba a la opinión pública como una respuesta a la profunda crisis que vivía el país:

Crise que não é só económica e financeira, mas que tem a ver também com o modo de funcionamento das instituições, com a credibilidade do Estado, com as relações sociais e humanas, enfim, uma crise geral de valores culturais, políticos, sociais e humanos. Esta dimensão, mais grave e transcendente de crise moral.¹³

Para los *eanistas* la situación política, tremendamente inestable, padecía las “tendencias de hegemonização do sistema pelos partidos [PS y PSD]”¹⁴, más si cabe, después del fracaso de la estrategia conjunta de socialdemócratas y socialistas —*Bloco Central*—, la reducción del poder arbitral del Presidente de la República y la fuerte política de ajuste socio-económica llevada a cabo por los Gobiernos dirigidos por Mario Soares (1983-1985). Como se señalaba en la *Declaración de Principios* del partido, algunos de los problemas de la democracia portuguesa tenían su origen en el desequilibrio de fuerzas —en favor del Parlamento y en perjuicio de la Presidencia—, ocasionado por la Reforma Constitucional de 1982.¹⁵

La superación de la crisis implicaba renovar las esperanzas y las ilusiones que se despertaron diez años atrás tras el 25 de abril e “que hoje se impoe fazer renascer no coração de todos os Portugueses”¹⁶, espíritu de abril al que se apelaba en la *Moção de Estratégia* del partido y en la que había participado el ex miembro del Consejo de la Revolución y capitán de abril, Ernesto Melo Antunes (María Inácia Rezola, 2013, p. 743). En el doceavo aniversario de la revolución, el semanario del partido editado para el *Concelho de Lisboa* cerraba su edición con la siguiente proclama: “Nao deixaremos fechar as portas que Abril abriu”¹⁷. Esta idea fue revivida con más intensidad a raíz de la incorporación de Ramalho Eanes como Presidente del Partido en la II Convención Nacional donde los claveles rojos engalanaban el ambiente festivo que se vivía en el Teatro Rivoli de Oporto donde tuvo lugar el acto. Nada más comenzar su intervención dedicó un afectuoso saludo a la nutrida representación de la Asociación 25 de Abril presente en la sala —Vasco Lourenço entre otros—, señalando que los militantes del PRD querían contribuir a la “revitalização da democracia, no espírito e com o sentido que o 25 de Abril lhe imprimiu e que os portugueses repetidamente ratificaram”¹⁸. En el *abrilismo* del PRD, no existía tensión alguna con la operación del 25 de Novembro que puso fin al *PREC*, todo lo contrario:

¹² Por ejemplo, Magalhães Mota, quien fuera miembro del PSD y ex ministro del Gobierno. Asimismo, en las Elecciones Presidenciales de 1986, el PRD apoyó la candidatura del antiguo miembro del PS, Salgado Zenha, quien había abandonado el partido por sus desavenencias con M. Soares.

¹³ *Declaração de princípios*, PRD, Fondo Ernesto Melo Antunes, Caixa 23, Pasta 7, 35.5, *Arquivo Torre do Tombo*.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ Expuesto en el punto 2.1., *Democratização real da sociedade* de la *Declaração de princípios*, PRD, 1988.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ “12 anos depois... 25 de abril no Dia a Dia”, *Boletim da Concelhia de Lisboa*, nº 1, abril 1986.

¹⁸ Vilela, A.: “Longo discurso de Eanes marca rota do partido”, *Diario de Lisboa*, 20 de octubre de 1986. En la campaña electoral de 1985, su esposa en una entrevista en *Le Point* había afirmado que la creación del PRD surgía de la “incapacidade do actual sistema de partidos de responder à esperanças democráticas de Abril”, *Tempo*, 18 de octubre de 1985.

Dirigiu em 25 de Novembro de 1975 a operações militares que permitiram a reposição do verdadeiro espírito do 25 de Abril, após o que foi escolhido, pelos seus camaradas, para a chefia do Estado-Maior do Exército [...] Referencia moral e político do PRD, figura catalisadora de uma vontade de mudança e a partir da qual se sedimentou o espírito que deu origen a este partido novo, o General Ramalho Eanes vai agora assumir a liderança deste projecto, garantindo-lhe a credibilidade eleitoral e política que está na razão direta do seu prestígio, em que assenta a Esperança de todos os Portugueses.¹⁹

El capitán de abril y diputado del PRD, Marques Júnior, resaltó en la tribuna parlamentaria con motivo del XII aniversario de Abril el triple significado que entrañaba la vinculación entre la nueva formación y el *abrilismo*. Personal, pues “que honra maior depois de ter tido a legitimidade revolucionária, ter agora a legitimidade do sufrágio popular para ser um dos representantes do povo português nesta Casa”, partidario, ya que el PRD fue creado para proseguir la acción política de abril, y político, porque de algún modo, se honra desde la tribuna parlamentario el compromiso de los Militares de Abril con la democracia portuguesa²⁰. *Eanismo* y *abrilismo* como elementos configuradores del nuevo proyecto político; uno de los dirigentes de la nueva formación desmentía la acusación sobre corrientes internas ya que todos los militantes compartían una cosa: su *eanismo*.²¹

El final político de Eanes y prácticamente del PRD, tras los malos resultados de las Legislativas de 1987 fue asociado por *eanistas* y periodistas a un auténtico final de ciclo, en que se desvanecían definitivamente las influencias del *abrilismo* sobre la vida política portuguesa: “se as suas conquistas fundamentais –a liberdade e a democracia– não estão por si só em perigo, já não se pode dizer o mesmo das aspirações mais profundas que a ele [25-A] está ligadas”²².

La presentación pública del CDS en el verano de 1982, bajo el patrocinio y liderazgo de Adolfo Suárez había articulado una retórica bastante similar en cuanto a la necesidad de revitalizar el espíritu que había logrado promover las instituciones democráticas nacionales. El sábado 31 de julio se celebró en el Hotel Ritz la presentación oficial del Centro Democrático y Social. Dos ideas fuerza impulsaban al nuevo partido suarista: defender los logros de Suárez como presidente de gobierno –y por extensión la Transición– y alertar sobre los peligros existentes de cara a la consolidación democrática, defendiendo ante todo, la “supremacía del poder civil”²³.

Los suaristas, a raíz de la experiencia política y personal de Suárez desde 1979 entendían que la democracia española estaba en riesgo: “la peripecia personal [...] durante su última etapa de gobierno parece haber marcado una profunda huella en su manera de entender la acción política”²⁴. A la pérdida de la ilusión colectiva que había acompañado los años centrales de la Transición, se sumaba una interpretación nada complaciente de los movimientos existentes en UCD y el PSOE – antes de su dimisión–, el 23-F y la ruptura final del partido centrista. Constatada dos riesgos para la consolidación democrática: “la sensación creciente de que existen intentos reales para coartar la supremacía del poder civil y, por tanto, en último término, para acabar con el principio fundamental

¹⁹ *A Renovação*, 1, octubre 1986, p. 5. En el XI Aniversario del 25 de Noviembre, Lemos Ferreira, Jefe del Estado Mayor y de las Fuerzas Armadas señalaba: “novembro foi o acto final de Abril”. Mientras, partidos de izquierda como UDP consideraban “foi un golpe sedicioso de direita”, *Diário de Lisboa*, 25 de noviembre de 1986.

²⁰ Un discurso aplaudido por el PRD, PSD, PS, MDP-CDE y PCP, *Diário da Assembleia da República*, I Série, nº 61, 26 de abril de 1986, IV Legislatura, p. 2316, disponible en: <http://debates.parlamento.pt>. [Consulta: 01 de mayo de 2016].

²¹ Bernardo, Lencastre: “PRD: Eanes e só Eanes (*O Comércio do Porto*)”, *O Día*, 18 de octubre de 1986.

²² Palabras de Marques Júnior en Cerejo, J. A.: “Uma derrota totalmente assumida”, *Diário de Lisboa*, 20 de julio de 1987. Véase también, “Da vitoria no 25 de Novembro á derrota a 19 de Julho”, *Diário de Lisboa*, 05 de agosto de 1987.

²³ Véase, el editorial: “Un partido para el duque”, *El País*, 02 de agosto de 1982.

²⁴ Editorial: “El proyecto político de Suárez”, *La Vanguardia*, 01 de agosto de 1982.

de que la soberanía nacional reside en el pueblo español”²⁵. En segundo lugar, se estaba alimentando –por parte de los poderes fácticos, grupos de presión– un proceso de clarificación y bipolarización política que podía hacer revivir el secular enfrentamiento y división de la Historia de España. Por ello, era necesaria la formación de un “Partido de Centro”²⁶, el CDS, como factor moderador y equilibrador que garantizase la estabilidad democrática.

Como se desprende de la lectura del Manifiesto Político del CDS, documento programático fundacional, el nuevo partido quería recuperar el significado histórico de los años centrales de la Transición (1976-1979), a modo de “partido constitucionalista, defensor del modelo de libertades del 78”²⁷. El “constitucionalismo” del CDS tenía dos implicaciones ulteriores. Por un lado, la idea de culminar las reformas económico-sociales (en la línea de la Reforma Fiscal), una vez llevadas a cabo las principales transformaciones políticas (Constitución de 1978), en lo que se interpretaba como un intento por desarrollar íntegramente los preceptos de una Constitución que se había definido como “democrática y social” y que no había podido ser finalizado debido a la resistencia de los sectores privilegiados. Por otra parte, la recuperación del “consenso” constitucional era la antítesis de la bipolarización política que estaba viviendo el país y que ponía en peligro las reformas realizadas.

En el caso del PRD, se trataba de evitar repetir “os desvaríos” que habían hecho fracasar la I República.²⁸ No hacía falta sino mirar en la reciente historia de Portugal y en el “rotativismo” de la Monarquía Constitucional –el “turnismo” español–: “a I República pretendeu reeditar e que Raul Proença [periodista] avisadamente fustigou, acusando de que “o que se pretende é matar toda a esperança de renovação [...] aceitar os dois partidos como tendo já em si as condições suficientes de adaptação ao funcionamento político do País”²⁹. Por ello, a propósito de la monopolización de la vida política del país por parte del PSD y el PS, Eanes señalaba como la actitud del Gobierno y la “ofensiva bipolarizadora em curso” obviaba tanto la situación real del país como la experiencia histórica. En su *Moção de Estratégia*, uno de los objetivos inmediatos planteados por el PRD era “o combate a bipolarização” definida como “a guerra civil gerida politicamente” causa de “uma redução das opções colocada aos Portugueses”, un empobrecimiento del juego democrático y una disminución del margen de libertad de los agentes políticos.³⁰

Proyecto político: estrategia e ideología

El PRD aparecía en la escena política portuguesa en un escenario bastante consolidado, aunque incapaz de dotar de estabilidad a los diferentes Gobiernos. El sistema de partidos portugués, que podemos definir en ese momento como “multipartidista”, contaba con dos partidos mayoritarios, PSD y PS, en el centro-derecha y centro-izquierda respectivamente, junto al CDS y PPM en la derecha conservadora y el PCP, aglutinando un porcentaje considerable del voto de izquierdas –en torno al 15%–. Como hemos señalado antes, el componente ético aportado por R. Eanes era fundamental en su irrupción política como partido “arbitral”. Para Melo Antunes en un documento en el que abordaba la estrategia a seguir en 1985 era esta una característica esencial que debía asegurarse de preservar en sus últimos meses como Presidente de la República:

- O Presidente da República conservará intacto o seu prestígio e a sua autoridade política, não se envolvendo em jogos ou manobras que poderiam facilmente ser classificadas de “politiqueiras” e eticamente reprováveis.

²⁵ Palabras de Adolfo Suárez en una entrevista concedida a Miguel Ángel Aguilar en *El País*, 08 de agosto de 1982.

²⁶ Autodefinido con esta expresión en el *Manifiesto Político*, CDS, 1982, p. 7.

²⁷ *Entrevista con José Ramón Caso, 19 de noviembre 2014.*

²⁸ *Diário de Notícias*, 18 de junio de 1986.

²⁹ Discurso de R. Eanes (II Convención Nacional), *Discurso H. Martinho. Ramalho Eanes*, PRD, 1986, p. 35.

³⁰ “Uma maniobra estéril que nada tem que ver com a alternancia democrática, antes copia o que havia de pior no rotativismo monárquico”, *Moções*, Com. Org. da Convenção PRD, 1988, p. 7.

- O PR ficaria mais liberto para assumir no futuro, plenamente, as responsabilidades políticas que considerasse mais convenientes. A sua liberdade de acção política, no futuro, dependerá em grande parte da forma como terminar o seu mandato [motivo por el que se oponía a una hipotética dimisión de la Presidencia, compárese con el caso de Suárez].³¹

En este sentido, el PRD se ofrecía como un elemento de renovación de las viejas formas de hacer política en Portugal –pensado incluso como “movimiento”³², en lugar de “partido”, y logró proponer medidas muy interesantes desde el punto de vista del funcionamiento institucional: dio libertad de voto a sus diputados –“representantes do povo que os elegeram e não como funcionários do Partido em cujas listas foram eleitos”³³– o apostó por regular la posibilidad de presentar listas de independientes sin respaldo partidario para las cámaras municipales. La periodista Natalia Correia comentaba que aunque nadie esperaba que el PRD fuera el “príncipe” del cuento que despertara a la Bella Durmiente, bastaba con que sacudiera de su letargo a las demás fuerzas políticas.³⁴ Una nueva forma de concebir la lucha partidaria y el ejercicio de la oposición:

O discurso habitual dos partidos portugueses tende a reduzir-se ao seu posicionamento perante os Governos, com duas opções, e apenas duas –ser a favor ou contra–. Este mau hábito tem subjacente uma ideia que é, ao mesmo tempo, maniqueísta e totalitária: a de que só do nosso lado se encontram os bons, honestos e competentes, sendo os outros, por definição natural, maus, corruptos e incapazes.³⁵

A diferencia del PRD, el CDS no planteó ofertas políticas concretas en materia de regeneración política, aunque sí intentó ofrecer una vía intermedia entre la estrategia del Gobierno y del principal partido de la oposición, AP, quien no dejó de enarbolar un discurso catastrofista e intentó utilizar como arma arrojadiza las sentencias del Tribunal Constitucional. Las ofertas de Pacto de Estado en materia económica, política exterior, desarrollo autonómico o antiterrorismo constituían el núcleo de las intervenciones de Adolfo Suárez en los *Debates sobre el Estado de la Nación*. En diciembre de 1982, había dado su “sí” a la investidura de Felipe González en 1982 argumentando:

El Partido Socialista, el 28 de octubre, ha sabido suscitar la ilusión de una importante mayoría del pueblo español y ganar su credibilidad. A mi juicio, en un momento tan delicado no debemos contribuir al desencanto. Por tanto, no nos alegrarán los posibles errores del Gobierno, si los comete no participaremos, ni en la Cámara ni fuera de ella, en operaciones de desestabilización del Gobierno. No somos partidarios del irresponsable y peligroso juego de capitalizar en beneficio propio las dificultades de quien tiene la honrosa carga de gobernar a España.³⁶

³¹ Aspectos abordados a propósito de la celebración de Elecciones Presidenciales a finales de 1985, *Estrategia do PRD*, Caixa 23, Pasta 7, 35. 2, *Arquivo Torre do Tombo*.

³² El PRD se definía como “partido do projecto”, *Moção do Estrategia*. Para César Oliveira se presentaba prácticamente como un “antipartido” (C. Oliveira, 1993).

³³ *Declaração de princípios*, PRD, 1988.

³⁴ “O vagabundo e a Bela Adormecida”, *Expresso*, 03 de agosto de 1985.

³⁵ Discurso de R. Eanes (II Convención Nacional), *Discurso H. Martinho. Ramalho Eanes*, PRD, 1986, p. 37. “Sublinhando-se a especificidade da nossa posição e do nosso projecto, o plano diferente em que nos queríamos e queremos, colocar na política, e de que uma das aflorações consiste, no actual quadro político-partidário, em não sermos nem Situação, nem Oposição, no velho sentido de estar sempre a favor o sempre contra, mas sermos, sim Alternativa”, discurso de H. Martinho (secretario general del PRD), *ibid.*, p. 11.

³⁶ *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, Sesión Plenaria, nº 4, 01 de diciembre de 1982, p. 52.

Frente a quienes acusaban a los suaristas de connivencia con el poder debido a su oposición moderada, la ejecutiva del partido insistía en la defensa de los principios que movían su actuación: “Centro Democrático y Social y nuestro Presidente Adolfo Suárez, están demostrando con su comportamiento y su conducta, esa nítida independencia [...], sin abandonar el talante de moderación y diálogo, pero con vocación inextinguible de transformar y mejorar la sociedad española”³⁷. De forma paralela, no cabía duda de que Suárez, particularmente después del 23-F, había adquirido una pátina heroica sin precedentes en la historia reciente de España –“su último acto verdaderamente político permaneciendo sentado en su escaño mientras las balas zumbaban a su alrededor en el hemicycleo del Congreso” (J. Cercas, 2009, p. 424)–; un personaje cuyas alusiones más o menos veladas a las injerencias externas que padecía el sistema político –“poderes fácticos”, “grupos privilegiados”– jalonaban sus intervenciones públicas y completaban de forma *sui generis* un perfil político, que desde la Transición, se había caracterizado por un distintivo celo en la defensa de las instituciones democráticas.³⁸ En un escrito elaborado junto a su secretario personal Eduardo Navarro en los últimos años de su vida pública todavía se manifestaba en estos términos al abordar la crisis de legitimidad de los partidos políticos:

En nuestra sociedad han surgido nuevos Poderes “de hecho”. La antigua referencia al Ejército o la Iglesia no es ya válida. Al menos no lo es, con la intensidad y la fuerza con que hace 20 años se predicaba. Esos nuevos poderes son hoy el dinero y los medios de comunicación. [...] este es un fenómeno que se da en todos los países [...] Esta libertad [...] irrenunciable...] no es una patente de corso para la manipulación.³⁹

La significación política de ambos, hombres de estado y más bien representantes institucionales de la nación en calidad de ex presidentes permitía al PRD y al CDS ofrecerse como fulcros para el acercamiento entre los principales partidos de izquierda y derecha, es decir, materializarse como *partidos bisagra*. Lo que en el CDS, por ejemplo, en el *eslogan* de la campaña electoral de las autonómicas y municipales de 1983 se traducía en “La fuerza del equilibrio”, y en el PRD iba un poco más allá, adoptando en su propio logo el símbolo de una *balanza* de la justicia. En palabras de Herminio Martinho: “coloco desde logo o PRD como partido-chave de todo o espectro político [...] assim, passámos a ser, como pretendíamos, o fiel da balança do sistema”⁴⁰. Sin embargo, a diferencia de Ramalho Eanes las feroces críticas de las que fue objeto Suárez por parte del conjunto de la opinión pública y los partidos políticos –incluido, UCD– desde 1979 y más aún, su dimisión, habían desgastado fuertemente su popularidad y existían evidentes dificultades para recuperar ante el electorado, con un discurso ético, la credibilidad que había ostentado durante la Transición: “la historia, antes de convertirse en aliada, debía ser purgada”⁴¹. El CDS hubo de esperar cuatro años para obtener un buen resultado electoral (1986).

En términos ideológicos tanto el PRD como el CDS se limitaban a entroncar con la esencia de los proyectos de democratización vividos en ambos países. El PRD se presentaba como un partido de la izquierda democrática, como se había definido el grueso del MFA tanto el 25 de Abril, como el 25 de Noviembre –mediante el ya citado “Grupo de los Nueve”–. Siguiendo a Ramalho Eanes, el nuevo partido “se orienta pelas ideias e valores que caracterizam a esquerda democrática europeia nos quais se reconhece também, pelo seu melhor, a matriz cultural portuguesa”⁴², y de

³⁷ “Plan de Actuación 1985”, CDS, 1985, Carpeta 2, *Archivo José Luis Garro*.

³⁸ Una actitud que le llevó a Chile, Argentina o Uruguay durante la década de los 80.

³⁹ “Nota sobre 20 años de transición. Retos”, Dossier 11, Archivador 3, *Archivo J. Triás-Sagnier y Eduardo Navarro Álvarez*.

⁴⁰ Discurso de H. Martinho (II Convención Nacional PRD), *Discurso H. Martinho. Ramalho Eanes*, PRD, 1986, p. 7.

⁴¹ Según la palabra empleada por un líder del propio partido, “Interview undertaken by Richard Gunther in 1986 (june)”, *Archivo Gunther* (Darío Díez Miguel, 2015, p. 3393).

⁴² Discurso de R. Eanes (II Convención Nacional PRD), *Discurso H. Martinho. Ramalho Eanes*, PRD, 1986, pp. 26-27. Aunque no cabe duda de que en ese momento, Eanes representaba una sensibilidad política de centro-

acuerdo con Herminio Martinho: “se situa inequívocamente e *renovadoramente* na área do socialismo democrático e da social-democracia”⁴³. Por su parte, el CDS se autodenominaba como “Partido de Centro”⁴⁴, en una reivindicación de ese proceso transaccional y negociador que había sintetizado la Unión de Centro Democrático durante la Transición, y aspiraba a proseguir el reformismo progresista de este período. A falta de otra raigambre ideológica –como pudiera ser la liberal, democristiana o socialista– se adscribía al “personalismo comunitario”, una *tercera vía* implementada por el filósofo francés E. Mounier con bastante eco en Latinoamérica.

Aunque en un segundo plano, en ambos se adivinaba también cierta consciencia del ocaso de las grandes ideologías por la trepidante transformación económica, social y política global. Para el PRD era manifiesto que “as grandes famílias ideológicas internacionais do Socialismo e da Social-Democracia se encontram hoje ultrapassados, denotando os seus quadros mentais e doutrinários evidente usura e erosão”. Según Joaquim Letria, miembro de la *Comissão Directiva Nacional*: “penso que o político, hoje, deve ser fundamentalmente um gestor, eleito pelos accionistas que, no caso, sao os eleitores”⁴⁵. Una nueva política desideologizada, asociada a valores técnicos y entendida en términos de eficacia, que se plasmó abiertamente en la campaña de las Elecciones Europeas del CDS en 1989.⁴⁶

El CDS enarbolaba como modelo de sociedad, lo que Suárez denominaba “sociedad de mérito” –basada en la “igualdad real de oportunidades” y el esfuerzo individual– e intentaba mantener un equilibrio entre los principios de libertad económica y de intervención estatal en lo que era una combinación de elementos socialdemócratas y liberales. Una postura que condujo al partido a su adhesión al liberalismo progresista a finales de la década de 1980. En el caso del PRD, se otorgaba un mayor peso al papel del Estado que debía encargarse de la planificación general de la economía: “O Estado tem a responsabilidade inadiável de definir um modelo estratégico de desenvolvimento para Portugal criando condições para que os sectores privado, público e cooperativo, e as forças do trabalho, postos de lado preconceitos ideológicos geradores de bloqueios [...]”. Afirmaba la “primacía” del hombre sobre la economía y las respuestas tecnocráticas y mecanicistas y definía el trabajo, como “valor esencial”, en la línea de las fuerzas de izquierda política surgidas a raíz de la Revolución de los Claveles. Si el CDS había construido un discurso político orientado esencialmente hacia sectores urbanos y progresistas –profesionales liberales, autónomos–, el PRD orientaba su mirada hacia el mundo del trabajo industrial y los sectores agrarios rurales, es decir, los grupos más perjudicados por la rampante globalización económica y alejados tanto del PS, como del inmovilismo del PCP. En política exterior, el PRD no ponía en cuestión la pertenencia del país a la OTAN –en contraste con la ambigüedad mostraba por el CDS–, si bien reivindicaba una mayor autonomía en sus relaciones internacionales, no exento, al igual que los suaristas, de cierto tono *chauvinista*.

Tanto el PRD como el CDS exigían un reparto equitativo de los costes económicos y sociales que exigían la superación de la crisis económica,⁴⁷ en un proceso que debía articularse mediante un amplio proceso de concertación social –“ensaiar novos modos de diálogo entre o poder político e os sindicatos, entre o poder político e os empresários, entre estes e os sindicatos no interior das empresas e outras unidades de produção”⁴⁸–. El objetivo último en ambos casos era la

izquierda –como se había puesto de manifiesto con su reelección presidencial en 1980–, en general, la agenda política portuguesa se situaba en el plano teórico, como consecuencia de la Revolución, escorada hacia posiciones de izquierda; hasta el punto, de que el principal partido de centro-derecha liberal del país se había dado en llamar Partido Socialdemócrata (PSD) y en su programa fundacional había apostado por la consecución de una sociedad ‘socialista libre’ (J. C. González Hernández, p. 80).

⁴³ Discurso de H. Martinho (II Convención Nacional PRD), *Discurso H. Martinho. Ramalho Eanes*, PRD, 1986, p. 6.

⁴⁴ Autodefinido con esta expresión en el *Manifiesto...*, p. 7.

⁴⁵ *O Renovador*, 2, julio 1987, pp. 8-9.

⁴⁶ Un discurso, que aunque se puede rastrear desde 1982, adquirió su definitiva consistencia en los comicios celebrados en 1989: *El País*, 07 de agosto de 1989, *El País*, 06 de mayo de 1989, etc.

⁴⁷ En el caso del CDS, *Manifiesto...*, p. 11.

⁴⁸ *Declaração de principios*, PRD, 1988.

“modernización” de las estructuras socio-económicas, plasmación de un anhelo secular en los dos lados de la frontera.

La recepción mediática de los nuevos proyectos políticos: la “opinión publicada”

Ni el PRD, ni el CDS lograron trascender la percepción generalizada, que con más o menos inquina se encargaron de propagar los medios, de que eran operaciones personalistas creadas fundamentalmente para la satisfacción de las ambiciones personales de sus líderes. El *eanismo* y el *suarismo* se constituían así como corrientes que personificaban en Ramalho Eanes y Adolfo Suárez las principales virtudes de sus regímenes políticos con el objetivo de pugnar electoralmente y a la par, tratar de mantener sus cuotas de poder e influencia.

La reacción de los medios de comunicación a la presentación pública del CDS –centrándonos, como hacíamos alusión en el epígrafe, en la “opinión publicada”–, fue amplia, exhaustiva y en su mayor parte, hostil. Para *ABC*, el nacimiento del CDS se basaba en dos argumentos: una opción estrictamente personal de Suárez –cuya trayectoria por otra parte estaba condicionada por la incógnita de su dimisión–, y la indefinición de un proyecto basado en el “personalismo comunitario”, sin homologación en Europa.⁴⁹ El columnista Carlos Dávila enfatizaba el despropósito estratégico (para el centro-derecha en su conjunto) e ideológico que suponía de la decisión de Suárez.⁵⁰ Desde las páginas del *Ya* se realizaba una crítica sin paliativos al nuevo proyecto suarista, que no era ni necesario, ni original: “nos parece más un pulso a la UCD que un nuevo partido”⁵¹. *La Vanguardia* situaba a un CDS nacido con “cierto aroma justiciero”, en la frontera electoral del PSOE y le exigía una mayor concreción en cuanto a pactos políticos (en relación al PSOE) y achacaba la escisión de Suárez a “enfrentamientos personales”⁵². Adolfo Suárez ocupaba la portada de *Diario 16* bajo el titular, “Si un militar hubiera pedido mi dimisión, estaría encarcelado”⁵³, y Pedro J. Ramírez le dedicaba un duro artículo que comenzaba reconociendo su papel en la llegada de la democracia para añadir inmediatamente después: “en algún lugar de su subconsciente surgen extrañas barreras mentales que le impiden actuar en la vida pública de acuerdo con los usos y exigencias del sistema”⁵⁴. Finalmente, *El País* ironizaba sobre la decisión de Suárez de crear un partido personalista y populista –“Un partido para el Duque”–, elogiando, con cierta frivolidad la nueva “aventura” de un político que parecía abocado a la “jubilación forzosa”, y señalando si acaso la Transición podía ser utilizada como capital político exclusivo.⁵⁵

El periodista J. L. Gutiérrez en una entrevista realizada en *Diario 16* a Suárez durante la precampaña del 82, enmarcaba una de sus preguntas sobre el CDS del siguiente modo: “hablemos ahora del CDS. Si un partido en democracia es el encuentro de unas personas con coincidencias ideológicas [...] ¿el CDS no es más un grupito de amigos, un ropero, un club para jugar al mus y practicar las ceremonias y los ritos de la más fervorosa e inquebrantable “adolfolatría”?”⁵⁶. El excesivo peso de Suárez en el liderazgo del partido, –conocido en los ambientes políticos o periodísticos como “centro de Suárez” o “casa de Suárez”–, era usado en este sentido para subrayar su ausencia de ideología y caricaturizar, como se había hecho con profusión desde 1979, la ambición política del fundador. Un sentimiento, agravado en los sectores conservadores, por la división que a su juicio generaba entre el electorado de centro-derecha, la subsiguiente penalización

⁴⁹ Editorial: “El personalismo comunitario”, *ABC*, 01 de agosto de 1982.

⁵⁰ Dávila, Carlos: “Contra las luces de la razón”, *ABC*, 01 de agosto de 1982.

⁵¹ Editorial: “¿Un nuevo partido o un pulso?”, *Ya*, 01 de agosto de 1982.

⁵² Editorial: “El proyecto político de Suárez”, *La Vanguardia*, 01 de agosto de 1982.

⁵³ *Diario 16*, 01 de agosto de 1982.

⁵⁴ El autor llamaba la atención sobre la incapacidad o ausencia de interés por parte de Suárez de imponer democráticamente sus posicionamientos en el seno de UCD, y tildaba de “extravagante” los motivos defendidos para la fundación del CDS y marcha de UCD, Ramírez, Pedro. J.: “El duque y las uvas”, *Diario 16*, 02 de agosto de 1982.

⁵⁵ Editorial: “Un partido para el Duque”, *El País*, 02 de agosto de 1982.

⁵⁶ *Diario 16*, 26 de septiembre de 1982.

electoral y en último término, las dificultades crecientes a la hora de constituir una alternativa al PSOE.

No muy distintos fueron los análisis realizados en Portugal en 1985, cuando acabó cristalizando el PRD como partido político bajo un patrocinio, que durante el primer año Ramalho Eanes hubo de ejercer interpuesto como “sombra tutelar” –por ejemplo, mediante la participación de su esposa Manuela Eanes, en la campaña electoral o personas del entorno del Palacio Presidencial de Belém–, por ejercer todavía como Presidente de la República. Una situación que provocaba la irritación de los medios, como el *Expresso*, el semanario más arraigado en Portugal: “porque é que o PR na esclareceu o país sobre as suas relações com o PRD, deixando a outros o papel de falarem pela sua boca”⁵⁷. Hubo incluso quienes criticaron su imparcialidad en el ejercicio de su cargo con el fin de beneficiar al naciente PRD –por ejemplo, en la fecha de la celebración de las Elecciones Legislativas de 1985–⁵⁸.

Para los sectores más conservadores del país representados por el semanario *O Diabo*⁵⁹ – dirigido por una prestigiosa periodista lusa, bajo el pseudónimo de Vera Lagoa⁶⁰ y que ha sido considerado prácticamente de “extrema-direita” (João Figueira, p. 29)– u *O Dia*, la vuelta de Eanes era una auténtica tragedia política: “[Eanes] vai alimentando o mito de um partido eanista, como dele dependesse a salvação da pátria”⁶¹. Un partido que “não tem ideologia, nem coerência estratégica”⁶², marioneta del PCP, financiado irregularmente desde Macao –donde sirvió el propio Eanes– y que incluso había falsificado firmas para poder concurrir en algunos distritos electorales.⁶³ Se ponía entredicho así su “capa da seriedade, da anti-corrupção, da anti tudo o que estava mal nos partidos antoigos”⁶⁴. Y con un reproche permanente, que quien si no, sus enemigos eran los únicos en proferir: “ao criar o PRD apenas quis salvar o país. Ah! E por que não o salvou durante a sua longa permanência em Belém?”⁶⁵. En 1987, *O Diabo* celebraba en su portada el fracaso del PRD y con él, el de sus veleidades *abrilistas*: “Revolução de Julho [fecha de las elecciones] acaba con ‘abrilismo”⁶⁶; una presencia, la de los llamados *políticos-militares* de abril vista como una auténtica amenaza al futuro del país por la derecha lusa: “vultos pouco tranquilizadores de ex conselheiros da revolução e outros militares do MFA [II Convención Nacional PRD]”⁶⁷.

⁵⁷ Saravia, J. A.: “Perguntem ao Sr. Presidente”, *Expresso*, 13 de julio de 1985. El editorial de *Diário de Notícias* señalaba: “À espera de Eanes”, 17 de junio de 1985.

⁵⁸ En 1985 se publicó y envió a algunos partidos políticos una demanda íntegra contra Eanes por imparcialidad en el ejercicio de su cargo, al apoyar, al PRD, De Sousa e Mello, Henrique: “Ramalho Eanes contra a Constituição, a democracia, a coerência, o cargo”, AGIR, Dezembro 1985.

⁵⁹ Las referencias de *O Diabo*, *O Tempo*, *Expresso* y *Semánario* entre 1984 y 1985 han sido recogidas a partir del dossier elaborado por la Presidencia de la República (Ramalho Eanes) sobre ex CNARPE y PRD depositado en la Biblioteca Nacional de Portugal: “Bibliografía temática, nº 12, 1985. Centro de documentação e informação. Presidência da República”.

⁶⁰ Quien arrastraba un fortísimo enfrentamiento con Ramalho Eanes desde finales de los 70. En 1980, le “dedicó” un opúsculo titulado “Eanes: Nunca mais”, Lisboa, Intervenção, 1980.

⁶¹ “Todos foram culpados”, *O Diabo*, 25 de febrero de 1984.

⁶² Júdice, J. M.: “O partido do senhor presidente”, *O Diabo*, 18 de junio de 1985. La tira de humor gráfico de portada de *O Diabo* representaba al PRD como una banda de bufones con el texto, “Para que serve o PRD”, el 21 de octubre de 1986. En *O Tempo*, rotulaban su I Convención Nacional: “Convenção à procura da ideologia”, *Tempo*, 04 de mayo de 1985.

⁶³ *O Diabo*, 10 de septiembre de 1985.

⁶⁴ Alvarenga, M.: “Batota dos ‘renovadores’ pode levar Malaquias a cadeia: pela boca more o peixe”, *O Diabo*, 12 de noviembre de 1985.

⁶⁵ Lagoa, Vera: “Eanes nunca existiu. Napoleão morreu há 165 anos”, *O Diabo*, 11 de agosto de 1987.

⁶⁶ *O Diabo*, 21 de julio de 1987. Rogeiro, Nuno: “Abril morreu: chegou o futuro”, *O Diabo*, 21 de julio de 1987.

⁶⁷ *O Dia*, 18 de octubre de 1986.

Semanário, en el que escribían entre otros Marecelo Rebelo de Sousa o Victor Cunha do Rego,⁶⁸ se mostraba crítico con las ambiciones del político de Alcains, la ausencia de ideología y la absoluta dependencia que padecía el nuevo partido: “quando todos os partidos sobrevivem ao desaparecimento dos seus líderes, por muito carismático que o sejam, e impressionante verificar que o novo partido entende que só vale a pena salvar o país se o salvador for o ex presidente de todos nos”⁶⁹. La abierta defensa de *Semanário* en favor de la bipolarización política y la alternancia entre PSD y PS le oponía directamente a la estrategia política implementada por Ramalho Eanes⁷⁰, aunque las posibilidades de algún tipo de acuerdo entre el PSD (Cavaco Silva) y el PRD (Ramalho Eanes) fueron objeto constante de especulación en toda la prensa portuguesa durante este período.

No faltaron quienes percibieron en la operación *eanista* cierto mesianismo: “aos milhares acorrem como quem vai ao culto. Eanes é Deus. D. Manuela sacerdotisa. Martinho o sacristão. Como música sacra, o “réquiem da classe política actual”⁷¹. Para un corresponsal suizo, como recogía *Diário de Notícias*, “isto é um culto”⁷². O manifestaciones más propias de los regímenes personalistas latinoamericanos, lo que permitía a Manuel Vilaverde, tildar de “Manuela Perón” a la esposa de Eanes tras uno de sus mítines⁷³.

En el periódico progresista *Diário de Lisboa*, se valoraban positivamente las posibilidades de regeneración democrática que suponía la aparición de un partido nuevo con un programa de defensa democrática y constitucionalista, sin embargo, todavía, precisaba hacer un esfuerzo de consolidación y clarificación, saliendo de la estrechez que suponía su nada disimulado *sebastianismo*: “apelar a um homem, seja ele general de quatro estrelas e, no momento, Presidente da República, é uma saída redutora do próprio movimento de opinião e frustrante qualquer que seja a superstição sebastiana de um herói-salvador”⁷⁴.

La oposición y los medios subrayaban el carácter errático de sus trayectorias políticas. El conservador *O Dia* describía la carrera política Eanes como un confuso y errático camino: líder inesperado y tardío en el MFA que concitó los apoyos del centro-derecha para su elección presidencial en 1976... y que ahora creaba el PRD para “o perpetuar [perpetuarle]”, una especie de “de gaullismo” a la portuguesa⁷⁵. En el caso del líder del CDS, pocos días después de su presentación, el conservador *ABC* señalaba cómo precisamente su trayectoria y papel en la Historia de España no le permitían alimentar una opción política personalista y menos aún, cercana al socialismo: “Don Adolfo Suárez existe políticamente porque es un producto de la transición española. Fue una figura de segundo nivel en el franquismo...”⁷⁶. Años después *El País*, ante la

⁶⁸ *Expresso* y *Tempo* eran semanarios de centro-derecha, al igual que *Semanario*, creado en 1983 y partidario de la clarificación política –bipolarización–, tras la experiencia fallida del *bloco central*, y de implementar las privatizaciones en el plano económico (João Figueira, p. 113).

⁶⁹ Júdice, J. M.: “O partido tartufo”, *Semanário*, 03 de agosto de 1985.

⁷⁰ Editorial (Cunha Rego, Victor): “Bipolarização”, *Semanário*, 29 de noviembre de 1986; Rebelo de Sousa, Marcelo: “O reforço da teses das duas hegemonias”, *Semanário*, 29 de noviembre de 1986. Ambos artículos realizados tras la publicación de unos sondeos electorales en la conmemoración del tercer aniversario del periódico que parecían corroborar sus tesis bipartidistas.

⁷¹ Anta, M.: “Requiem dos políticos no culto ‘renovador’”, *Semanario*, 04 de octubre de 1985.

⁷² *Diário de Notícias*, 18 de junio de 1986.

⁷³ Vilaverde, M.: “Manuela Peron”, *Semanario*, 28 de septiembre de 1985.

⁷⁴ S. A.: “Nasceu em Tomar com a benção de Eanes”, *Diário de Lisboa*, 15 de junio de 1985. Las citas del *Diário de Lisboa* han sido consultadas en el archivo *online* desarrollado por la Fundação Mário Soares disponible en: casacomum.org/cc/diario_de_lisboa [Consulta: 10 de abril de 2016]. El *sebastianismo* es un mito nacional, portugués, entre la mística y la política, basado en el posible retorno del rey Sebastián I, desaparecido en la batalla de Alcazarquivir (s. XVI) y objeto de constante reflexión en la literatura y la búsqueda de los rasgos definitorios de la identidad nacional, como ha puesto de manifiesto, entre otros, la literatura de Fernando Pessoa.

⁷⁵ *O dia*, 20 de octubre de 1986.

⁷⁶ Editorial: “La oferta de Adolfo Suárez”, *ABC*, 07 de agosto de 1982. “El hombre que un día tuvo la oportunidad de democratizar a España –y lo hizo en grado aceptable– gracias a que un pasado reciente de falangismo y opuseísmo [sic] inspiraba confianza a un Consejo del Reino integrado por las familias del extinto

oferta de centro-izquierda con la que se presentaba en las elecciones de 1986, volvía a subrayar las contradicciones del abulense:

Especialista en grandes travesías, en una de ellas, camino de su Damasco particular, descubrió la democracia, y a ella se entregó en cuerpo y alma. Enarbolando la fe del converso, se ha lanzado a una tarea en la que el tiempo ha ido agudizando su escualidez física y moderando sus horizontes políticos. Ambas características han contribuido a convertirlo en el favorito de quienes no se resignan al panorama y afloran el acento heroico.⁷⁷

Además, ambos parecían incapaces de adaptarse al nuevo papel que la vida política les había deparado, más que como líderes partidarios, seguían actuando como *hombres de estado*, como *ex presidentes*. Se consideraban partidos frágiles, sin estructura organizativa, acusados de caudillismo y con una nefasta dirección política. En las semanas previas a las Elecciones Parlamentarias de Portugal de 1987, José Manuel Fernandes valoraba en *Expresso*: “A anticampanha de Eanes”, “o ex Presidente em vez do candidato”⁷⁸, cuyo carisma era puesto a prueba “fora do Palco Presidencial”⁷⁹. Por su parte, Suárez se comportaba a ojos tanto de su propio partido como de la opinión pública como si ocupara todavía un cargo institucional. Sus intervenciones parlamentarias eran prudentes, serenas, lejos de la caldeada arena política: “Adolfo Suárez –líder del Centro Democrático y Social, pero sobre todo ex presidente del Gobierno durante el arranque de la transición– trat[ó] de devolver la autonomía perdida al debate sobre política exterior y seguridad, sacrificado en aras de las críticas de los demás grupos a los cambios de postura de los socialistas y de la discusión sobre la oportunidad del referéndum”⁸⁰. Un comportamiento que había tenido su cénit en la campaña de 1982, en opinión de un alto cargo del CDS: “[hemos] dicho muchas veces que tenía que [habérsela] pagado el estado, porque era una campaña institucional; una campaña poniendo de relieve los peligros que podríamos esperar, en el terreno económico y en todos los terrenos, del *involucionismo* de un golpe militar”⁸¹.

En ambos casos, el comienzo del fin se produjo cuando mudaron su “independencia” e “inocencia” política en posicionamientos a izquierda o derecha: “para onde penderá a balança?”⁸². En el caso del PRD, su iniciativa de promover una moción de censura contra el Gobierno del PSD en abril de 1987, fue el preludio del tremendo “batacazo” electoral de julio de ese mismo año en el que pasó de más de un 17% de los votos (1985) a menos de un 5%. Para el CDS, los llamados *Pactos de Madrid* con el PP (1989) y el posterior giro hacia el PSOE (1990) iniciaron un paulatino descenso electoral que culminó en mayo de 1991, con la celebración de las Elecciones Autonómicas y Municipales en las que perdió prácticamente toda su representación institucional. Como ha manifestado José Ramón Caso la consecución de pactos implicaba inevitablemente la acusación “de cómplices o satélites de la derecha o de la izquierda” y en consecuencia la ruptura de la “imagen de tercera fuerza política”⁸³.

Paradójicamente, en ambos casos su fin aceleró la consolidación de la alternancia bipartidista a la que tanto se habían opuesto. Su presencia atemperó la distancia entre los grandes partidos de derecha (PSD y PP) e izquierda (PS y PSOE) y sobre todo, facilitó el trasvase de votos

sistema de Franco, ha hecho de la oportunidad, de su aprovechamiento, su única norma, sin criterio selectivo [...] oportunista”, Fernández, Celestino: “Oportunidad y oportunismo”, *ABC Sevilla*, 20 de febrero de 1989.

⁷⁶ Artículo del mismo título de João Mendes en *Diário de Lisboa*, 07 de octubre de 1985.

⁷⁷ Editorial: “3. Adolfo Suárez”, *El País*, 04 de junio de 1986.

⁷⁸ *Expresso*, 04 de julho de 1987.

⁷⁹ *O Dia*, 19 de octubre de 1986.

⁸⁰ Editorial: “Demasiado para el cuerpo”, *El País*, 06 de febrero de 1986.

⁸¹ *Interview undertaken by Richard Gunther, in 1983 (june), Archive Gunther*.

⁸² Artículo del mismo título de Joao Mendes en *Diário de Lisboa*, 07 de octubre de 1985.

⁸³ *Entrevista del autor con J. R. Caso*, 19 de noviembre de 2014 (Madrid).

entre ambas formaciones: “la aparición del PRD desencadenó una enorme fluidez de voto, iniciando el aprendizaje de la infidelidad electoral por gran parte de los ciudadanos” (André Freire, p. 130).

Conclusiones

Dos de los líderes más representativos del proceso de democratización español y portugués, llevaron a cabo la misma estrategia en el ocaso de sus proyectos políticos. Ambos destinaron sus últimos esfuerzos a la creación de partidos políticos mediante los que capitalizar el protagonismo histórico y en ambos casos, la opinión pública –favorable y desfavorable– ha tendido a considerar un error la implementación de dichos proyectos, que pospuso, un hecho especialmente visible en el caso de Suárez, su reconocimiento público e institucional.

El PRD (1985) y el CDS (1982), se ofrecían ante el electorado como los emblemas de los cambios políticos vividos por sus países. En el primer caso, el *abrilismo* –con su componente político-militar– había encontrado su más firme defensor en Ramalho Eanes, sobre todo, a propósito de la Reforma Constitucional de 1982, que simbólicamente había puesto punto y final al espíritu de abril e inaugurado una nueva fase en la democracia portuguesa. El *eanismo*, inspirado en posiciones de centro-izquierda, encarnaba esta idea en el rictus hierático y el semblante serio del General Eanes. En el caso español, el reformismo de los años centrales de la Transición había encontrado su principal valedor en el programa constitucionalista del CDS y el gesto heroico –y solitario– durante el Golpe de Estado del 23-F en defensa de la democracia de quien fuera Presidente de Gobierno durante esa etapa. Un impulso, canalizado políticamente, mediante lo que se dio en llamar en el seno de UCD como *suarismo*, distante y combativo de los proyectos democristianos y liberales que en torno al gran partido conservador Alianza Popular abogaban por la “mayoría natural” del centro-derecha español. Y debemos advertir, que ambos fueron los únicos capaces de distorsionar el proceso de consolidación de sistema de partidos que parecía a punto a estabilizarse tanto en España como en Portugal.

Para *suaristas* y *eanistas*, sus respectivos líderes simbolizaban en cierto modo, lo que había significado el proceso de democratización nacional y con este bagaje intentaron materializarse en proyectos políticos al uso y lanzarse al ruedo electoral. Éste ha sido el eje sobre el que hemos vertebrado el presente estudio. Como señalaba H. Martinho, mano derecha de Ramalho Eanes, a pesar de todas las injustas acusaciones de las que eran víctimas, nadie en Portugal tenía “mais autoridade moral” que el General, como había demostrado desde el 25 de Noviembre de 1975.⁸⁴

Bibliografía

- Cercas, Javier: *Anatomía de un instante*, Barcelona: Mondadori, 2009.
- Costa Lobo, M. y Amorim Neto, O.: “O semipresidencialismo português revisitado: uma avaliação do papel do presidente na política nacional, 1976-2006”, en Costa Lobo, M. y Amorim Neto, O. (eds.): *O semipresidencialismo nos países de língua portuguesa*. Lisboa: ICS, 2009, pp. 25-48.
- Cruzeiro, Maria Manuela y Lourenço, Vasco: *Do interior da revolução*. Coimbra, Áncora, 2009.
- Díez Miguel, Darío, “Uso político y construcción mediática de Adolfo Suárez, 1982-1991”. Pilar Folguera, P. Pereira, J. C., et al. (eds.), *Pensar con la Historia desde el siglo XXI. Actas del XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid Ediciones, 2015, pp. 3385-3400.
- Fernández-Amador, Mónica y Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael: “La creación del Centro Democrático y Social en 1982” en Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael, (ed.): *Los partidos en la Transición*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2013, pp. 201-219.

⁸⁴ *Discursos: Ramalho Eanes y Herminio Martinho*, PRD, 1986, p. 6.

EL NACIMIENTO DE NUEVOS PARTIDOS Y LA CONSOLIDACIÓN DEMOCRÁTICA: EL CDS
EN ESPAÑA Y EL PRD EN PORTUGAL*

- Figueira, João: *A imprensa portuguesa (1974-2010)*. Coimbra: Angelus Novus, 2012.
- Freire, A.: “Elecciones y comportamiento electoral en Portugal”, en Barreto, A., Gómez Fortes, B. y Magalhães Mota, P.: *Portugal: democracia y sistema político*. Madrid: Siglo Veintiuno, 2003, pp. 113-145.
- Gómez Fortes, B.: “La Constitución contorsionista de Portugal”, en Barreto, A., Gómez Fortes, B. y Magalhães Mota, P.: *Portugal: democracia y sistema político*. Madrid: Siglo Veintiuno, 2003, pp. 47-83.
- González Hernández, Juan Carlos: *Desarrollo político y consolidación democrática en Portugal*. Madrid: CIS, 1999.
- Huntington, S. P.: *La Tercer Ola: la democratización a finales del siglo XX*. Barcelona: Paidós, 1998.
- Lemus López, Encarnación: *En Hamelin... la Transición española más allá de la frontera*. Oviedo: Septem, 2001.
- Lisi, M.: *Party Change, Recent Democracies and Portugal: Comparative Perspectives*. Landham: Lexington, 2015.
- Maxwell, Kenneth: *The making of portuguese democracy*. Cambridge: Cambridge University Press, 1997.
- Merino Hernández, José Luis: “Los partidos centristas en la formación de la Comunidad Autónoma de Aragón” en Sáenz Lorenzo, A. et al., *Memoria política de los partidos. Crónicas de los partidos aragoneses en la época de la Transición*. Zaragoza: Asociación de Ex Parlamentarios de las Cortes de Aragón, 2003, pp. 117-137.
- Narciso, Raimundo: *Álvaro Cunhal e a dissidência da terceira via*. Porto: Ambar, 2007.
- Oliveira, César: *Os anos decisivos: Portugal 1962-1985, un testemunho*. Lisboa: Presença, 1993.
- Quirosa-Cheyouze y Muñoz, Rafael: “El Centro Democrático y Social. Auge y caída de un proyecto político (1982-1996)” en Mateos López, Abdón y Soto Carmona, Álvaro (dirs.), *Historia de la época socialista: 1982-1996*, Madrid: Ed. Sílex, 2013, pp. 405-430.
- Reis, A.: “O Partido Socialista no poder e na oposição: da dialéctica com o projecto nacional-militar à dialéctica com o eanismo”, en Batista Coelho, M. (coord.), *Portugal. O sistema política e constitucional 1974-1987*. Lisboa: ISCTE, 1989, pp. 111-147.
- Rezola, Maria Inácia: *Melo Antunes: uma biografia política*. Lisboa: Âncora, 2013.
- Rocha Vieira, Vasco: *Todos os portos a que cheguei*. Lisboa: Gradiva, 2010.
- Sánchez Cervelló, J.: *La Revolución Portuguesa y su influencia en la transición española (1961-1976)*. Madrid: Nerea, 1995.
- Vieira Pinto, M.: *O General Ramalho Eanes e a história recente de Portugal*. Lisboa: Âncora, 2014.